

# ALMINAR

## ¿HAY QUÉ OIR A TIMOCHENKO?

### EJÉRCITO Y POLICÍA

---

*Por: José León Jaramillo Jaramillo.*

Todo el mundo mata las pulgas distinto. Si yo hubiere sido el presidente de Colombia y me hubiera empeñado en llegar a un acuerdo de paz con la guerrilla, no hubiera mandado, ni loco, a un hermano mío a hacer acercamientos con ella, ni hubiera escogido a De La Calle para negociar. Mi formación liberal me hubiera obligado a vincular a todos los sectores sociales a la negociación: a la clase política, a las centrales obreras, a las universidades, a los historiadores, a los artistas, a los periodistas, a los estudiantes, a los jueces, a las fuerzas armadas y a todo aquel que hubiera querido participar en el proceso, mediante la instalación de mesas temáticas.

Hubiera creado una cátedra obligatoria de paz y hubiera echado mano de un mecanismo de votación, de los que ofrece Internet, que les hubiera permitido a todos los colombianos escoger 10 negociadores, entre ellos, a la persona que debería hacer los encuentros exploratorios y fijar igualmente los límites de esos negociadores, en materia de concesiones, para que no festinaran alegremente con los escasos recursos del Estado, como festinaron con ellos los negociadores de Santos, en una negociación que nos dejó la sensación, a muchísimos colombianos, de que se trató de un inundo negocio de yo con yo, máxime cuando el líder de la negociación nos resultó de izquierda. Todo ello a pesar que me consta que la guerrilla no tiene voluntad de paz ninguna.

No hubiera escogido a Cuba ni a Venezuela, por ser países exportadores de violencia y por ello también hubiera consultado, con las mayorías, en qué país deberían sostenerse esos diálogos. Eso es democracia.

No hubiera permitido que el acuerdo de paz fuera de 300 páginas, un acuerdo de paz no tiene porqué superar las 50, en ningún caso, máxime cuando durante casi 5 años estuvieron dizque negociando en la Isla, tiempo suficiente para condensarlo y hacerlo asequible al común, que no lo es, pues es un bodrio ilegible, un ladrillo.

Como Presidente yo **no** hubiera firmado nunca un acuerdo de paz, a sabiendas de que 8 frentes guerrilleros de las FARC continuarían al frente de las inmundas y criminales industrias del secuestro, de la extorsión, del boleteo, de la minería ilegal y del narcotráfico, porque ello simplemente es la plena prueba de que la guerra no

terminará sino que continuará y tampoco me sentaría con el ELN a negociar, pues lo único que sabe hacer esa guerrilla es engañar. Con ese acuerdo el anárquico Gobierno no solo se burló del país al que traicionó, sino que, adicionalmente, nos brindó la plena prueba de que el “acuerdo” de paz con las FARC es una farsa mentirosa. Yo hubiera exigido que se desmovilizaran todos los guerrilleros de ese grupo criminal o no hubiera firmado acuerdo alguno.

Tampoco hubiera permitido que personas que abandonaran las armas ocuparan las curules que se les ofrecieran, hubiera insistido en que el movimiento insurgente debía postular, en lo posible, académicos ajenos al odio y a la violencia.

Pero Santos, Gaviria, De La Calle, Samper, quienes de liberales y demócratas no tienen sino ese calificativo, desconociendo las posiciones de los distintos sectores sociales, actuando unilateral o dictatorialmente, como lo han hecho toda la vida, decidieron por todo el país: ¡la paz se va hacer como nosotros nos dé la gana y punto! y aprobaron, a las patadas, y sin consultarle a nadie, todos los bodrios que rechazamos seis millones cuatrocientos veinticuatro mil trescientos ochenta y cinco (6.424.385) ciudadanos, que votamos negativamente el plebiscito, a ellos no les importan las opiniones de los demás, lo cual es gravísimo si tenemos en cuenta que la abstención fue del 62.49%, porcentaje de colombianos que no representan ni el presidente ni los expresidentes. Así es imposible construir democracia y mucho menos país. ¡Por eso estamos como estamos!

Los comunistas como Santos, Chaves, Maduro y los miembros de las FARC son así, nos van a mentir toda la vida, como lo hizo Fidel en 1959, cuando, para engañar a los cubanos y perpetuarse ilícitamente en el poder, declaró: “...*No soy comunista .... Primero porque el comunismo es la dictadura de una sola clase ..., y no voy a caer en una dictadura del proletariado. La segunda razón, porque el comunismo significa odio y lucha de clases y yo estoy en contra completamente de esa filosofía y la tercera porque el comunismo lucha contra Dios y la Iglesia...*”

Igualmente le mintió a su país **Hugo Rafael Chávez Frías**, el dictador venezolano, para engañarlo diciendo que no era comunista y que nada iba a expropiar y lo primero que hizo fue corromper, como en Cuba, a las fuerzas armadas para perpetuarse en el poder, empezar a robarse los recursos del petróleo y a repartirles extensas fincas ganaderas a sus familiares cercanos, a quienes enriqueció y de qué manera.

Nos mintió **Juan Manuel Santos Calderón** para hacerse elegir presidente, presentándose nos como enemigo de la guerrilla a la que juró combatir o cuando nos aseguró, para que los colombianos no votáramos por Mockus, que podría firmar en mármol, que él no subiría los impuestos o cuando también afirmó que no se debía aumentar el IVA, ni el impuesto a la renta, porque las reformas tributarias generaban inestabilidad o cuando nos aseguró que el acuerdo de paz que celebrara

él con las FARC, como a él le diera la gana, lo sometería a un referéndum o plebiscito popular, de cuyos resultados se burló, ridiculizándolos, desde el exterior.

Nos engañó **Sergio Fajardo Valderrama**, quien continúa presentándose embluyinado y de cachumbos, para decirnos que no es un político sino un humilde profesor de matemáticas, que él es el candidato de la decencia y lo primero que hizo, cuando cometimos el error de elegirlo como alcalde de Medellín, fue actuar como el más sucio de los politiqueros inmundos, al vender a Orbitel, negocio en el que se presentó un millonario detrimento patrimonial, el que, al parecer, supera los 50 millones de dólares y ni que decir de la escisión de EPM - UNE, todo un mercader, con dos fincas en Anapoima y todo. Profesor que se gastó centenares de millones del erario público para enmermelar a los medios bogotanos, a fin de que le presentaran al país una imagen distorsionada suya, la que hoy, sin haber hecho propuesta alguna, le permitió ocupar el primer lugar en las manipuladas encuestas, lugar que perdió y que hoy ocupa Gustavo Petro. Ya se están desinflando.

Nos engaña diariamente, también **Gustavo Petro Urrego**, hablándonos bellezas de su gestión en la capital, cuando sus actos nos demuestran que es arbitrario, que no respeta el ordenamiento jurídico, el que se pasó por la faja. Las cifras demuestran que prácticamente acabó con Bogotá, ciudad que se tornó en ingobernable, con las bellezas de sindicatos, que le legó este viejo amigo de Chaves, a la capital. Cuando se le cuestionó su amistad con éste último, nos engañó, asegurándonos que Chaves estaba haciendo lo que quería hacer el M-19: construir una sociedad democrática, una sociedad donde los pobres pudieran expresarse y no los mataran, donde el crédito fuera para todos, donde la tierra se volviera productiva, donde su petróleo se transformara en salud. En una palabra, las promesas de cualquier politiquero. Realidad: Chaves y sus maleantes, como una plaga de langostas, se robaron todo lo que encontraron a su paso, destruyeron la economía y al país entero. ¡Qué lindo proyecto!

No puede esperar el candidato de la FARC política, quien utiliza la misma marca criminal de las FARC en armas (FARC), una organización delictiva que nunca ha hecho nada bueno por el pueblo, pues lo único que ha hecho es asesinarlo y atormentarlo; organización de la que éste, al parecer, se siente muy orgulloso, es que lo aplaudan y lo vitoreen en sus intervenciones en las plazas públicas.

No, señor Londoño, no es el Centro Democrático el que lo persigue: Son más de once mil investigaciones criminales que cursan en contra de su organización en la Fiscalía, el dolor de los deudos de tantas personas que ustedes asesinaron, bajo la trasnochada concepción de que la violencia, el odio y la sangre son la parteras de la historia que hay que abrazar, son los soldados y campesinos que ustedes acribillaron o les destruyeron sus extremidades o sus viviendas, son las niñas y los niños violados o las combatientes que ustedes obligaron a abortar, son los centenares de miles de comerciantes y de industriales por ustedes secuestrados, extorsionados y asesinados, son las autodefensas (engendro diabólico que nació

por la falta de seriedad y de palabra de las FARC), son los diputados asesinados del Valle del Cauca y sus familias, son el exministro Fernando Londoño, el exgobernador Guillermo Gaviria, Gilberto Echeverri, Vargas Lleras, usted sabe que la lista es interminable, son los centenares de miles de secuestrados y sus familias, las personas que mueren temblando por el consumo de drogas en el mundo, la justicia internacional y los chistes flojos de Iván Márquez y de Santrich, quienes los persiguen. Son muchísimos los colombianos que ustedes graduaron de enemigos, en los últimos 50 años y ellos, desde entonces, les vienen ejerciendo. No es la hora de posar internacionalmente de víctimas del CD, porque les tiraron unos huevos.

Como liberal no admito dogmatismos (salvo ese dogmatismo, el de no aceptar dogmatismos) ni, mucho menos, dictaduras violentas de ninguna naturaleza y siendo su meta la de acabar con lo que nos queda de libertad en nuestra muy corrupta democracia, para imponernos, a las patadas, un socialismo brutal, dictatorial y delincuencial, como el que destruyó a Venezuela, no puedo ofrecerle mi voto, pero no obstante lo anterior creo que se les debe respetar a usted y la FARC política, su derecho a hablar en las plazas públicas, derecho que ustedes les negarían a los demás si llegan a alcanzar el poder, entre otras razones para que los jóvenes puedan conocer las dos versiones, y a que se les oiga con respeto, porque como diría el sacrificado expresidente de la Corte Suprema de Justicia, el doctor Alfonso Reyes Echandía, cuyo ejemplo debemos seguir todos los colombianos, es nuestro deber imponer “...*la fuerza de la razón y no la sinrazón de la fuerza*” y por porque es el deber igualmente de nuestras fuerzas armadas y de policía, perseguir, sin contemplaciones, todas las formas de violencia, provengan de donde provengan, pero de la crítica y de los abucheos, en la plazas públicas, no se van a salvar, salvo que convoquen a sus huestes a estadios o sitios cerrados, para hacer sus campañas, de terror.